



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14219

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pías.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 26 DE ABRIL DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lovette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 21, Faubourg-Montmartre.

LA MENDICIDAD

La impunidad de que disfrutan los mendigos que á todas horas invaden las calles de la población, es motivo para que el número de aquéllos aumente considerablemente y se dé el triste caso de que el transeunte no puede circular libremente sin verse asediado por una verdadera nube de pobres, exhibiendo unos asquerosas lacerias, é implorando otros con plañideros acentos una limosna con que aliviar en parte sus necesidades.

Y es inútil el socorro, porque los mismos que reciben la limosna continúan impidiendo todos los días y á todas horas, haciendo de la mendicidad una industria y de la pobreza y la miseria un asqueroso tráfico.

Esto no debe ocurrir en ninguna población culta, y de cultura presume Cartagena; y ahora que el número de forasteros aumenta y que se aproxima la época en que acuden á nuestra ciudad buen contingente de transentes atraídos por la hermosura de nuestro clima, por los festejos—si se celebran—y por otras distintas causas, deben procurar nuestras autoridades, no amargar su estancia en Cartagena impidiendo les asedie ese enjambre de mendigos que ha escogido esta ciudad como campo de sus hazañas.

Trabajos agrícolas que deben hacerse en el mes de Mayo

EN EL CAMPO

Terminar las últimas siembras: colza de Primavera, alubias, camelina, cañamo, maíz, lino, remolacha, nabos. Continuar las siembras de arvejas de Verano, guisantes grises y forrajes mezclados. Trasplantar coles, nabos y remolacha; siembras de patata, acabar las plantaciones de patatas. Continuar la bina de las plantas escardadas en línea. Recolectar trébol encarnado y arveja de Invierno. Aporcar patatas plantadas anteriormente. Moderar las irrigaciones de praderas, suspendiéndolas en las praderas húmedas.

EN LA VIÑA

Acabar las plantaciones de injertos y en plantel. Hacer los injertos. Tomar precauciones contra las heladas primaverales. Comenzar el tratamiento cúprico del «mildew» y «black rot». En las regiones que haya «oidium» hacer el primer azufrado. Tratamiento insecticida contra la cochinilla.

EN EL ESTABLO

Aumento progresivo de verde á los animales, acabando por ser el único alimento. Enviar vacas, terneros y corderos á los pastos y praderas artificiales; vigilarlos para evitar la meteorización (hinchazón).

EN EL CORRAL

Cuidados atentos á los polluelos. Buena alimentación, bebida frecuentemente renovada.

EN EL COLMENAR

Es la época del gran desarrollo de la colmena y de la gran melada. Añadir un panel ó un cuadro cada tres ó cuatro días. Facilitar la enjambrazón y recoger los enjambres, poniendo colonias de paja enfrente del colmenar. Alimentar los enjambres, si la melada no basta. Reunir las colonias débiles á las otras. Elegir las reinas y enovar las enfermas y medianas.

EN LAS LEGUMBRES

Cortar y poner pepinos, melones y tomates. Esparcir paja en los cuadros de legumbres. Regar frecuentemente. Trasplantar nabos, coles y apio. Se pueden sembrar todas las legumbres, cardos, zanahoria, apio, piriñollo, escarola, col, cebolleta, espinaca, alubias, lechuga de Verano, nabo, acedera, perejil, puerros, rábanos, etc.

CON LAS FRUTAS

Levantar abrigos y colgadizos. Ingeritar el castaño y nogal. Comenzar el pinzamiento y emparrado. Tratamiento anticrispogámico.

EN LAS FLORES

Levantar los bastidores durante el día. Acabar la siembra de plantas anuales. Trasplantar las plantas de adorno de Otoño. Continuar la siembra de las plantas bienales y vivaces para el año próximo. Colocar caña, dalia y todas las plantas de adorno de Verano. Sacar las plantas de invernadero. Hacer las últimas plantaciones.

EN LA BODEGA

Abrir la compuerta de los toneles en donde fermentan los vinos, á fin de dejar escapar el ácido carbónico; quemar una mecha azufrada en el orificio, haciendo entrar un poco líquido en la canilla para extraer el ácido sulfúrico del interior de los vinos. Examinar y vigilar las bebidas embetelladas.

Para EL ECO DE CARTAGENA

RIMA

Llego en mis horas de fiebre á suponer los misterios que encierran en sus entrañas esos mares y ese cielo.

Ese cielo y esos mares me descubren sus secretos, pero hay problema más grande que á adivinar nunca llego.

Nunca llego á adivinar el enigma de tu pecho, como ese cielo grandioso, como esos mares inmenso.

Narciso Díaz de Escovar.

CHIRIMBOLOS

Las clases pasivas

De vez en cuando, salta en los programas de política la noticia fatídica para las clases pasivas de que se piensa en suprimir los derechos á pensión y en capitalizar en sociedades particulares de seguros, con las necesarias garantías esos derechos.

¡Las pobres clases pasivas! Ciertos es que constituyen un gravamen para la nación, que son una especie de poílla para el presupuesto, que consumen y no producen; pero, ¿qué culpa tienen ellas? Esas clases viven muriendo, como todo el que depende de la conmiseración ajena.

Esos ancianos, los huérfanos y los devalidos son los que forman las clases pasivas; gentes que en otros tiempos sirvieron al Estado, que disfrutaron una posición relativamente desahogada y, que al presente reciben un mezquino haber, mermado por el descuento, por impuestos y gabelas, por reducciones y tantos por cientos que reducen casi á la mitad su triste paga.

Y todo el mundo está contra las clases pasivas, que en vez de disminuir aumentan, como la carcoma; pe-

ro ¿qué se le va hacer? Es posible evitar que los funcionarios públicos envejezcan y se jubilen? ¿Se puede impedir que tengan familia, que se mueran, que dejen viudas y huérfanos?

Niágun país bien organizado deja perecer á esos seres desventurados, que si no fuese por su mezquino haber pasivo, carecerían de todo amparo y morirían como chinches.

Son muy dignas de piedad las clases pasivas que viven muriendo, pendientes siempre de la torva faz y del rostro agrio del habilitado, un señor, á menudo calvo, de ojillos vivos y de continente majestuoso, que paga siempre de pésimo humor y á quien es preciso poner la cara contenta para que no se enfade.

¡Pobres clases pasivas, para las cuales concluyó todo lo que en la vida de las demás constituye satisfacción y alegría! Porque esas clases intelectuales, que apenas pueden subsistir, no pueden ir al teatro, ni viajar, ni vestir bien, ni nutrirse cual corresponde á sus necesidades. Su miseria paga no les consiente otra cosa que ir tirando de mala manera del carro de la vida.

Y no tienen ni siquiera derecho á quejarse, porque el Estado, la administración, el país, los contribuyentes dirían: ¿Cómo se quejan ustedes cuando nada producen? Y sabe Dios lo que sucedería si sus lamentos y sus ayes salían del diapason normal.

Por eso son todavía más dignas de lástima las clases pasivas, por que no tienen derecho á nada, como no sea al infortunio, á las privaciones, á los desaires, á las repulsa.

Estuvieron en otro tiempo en buenas condiciones; luego cambió la decoración y empezaron á descender en la escala social.

Viven en buhardillas, en zaquizamis, comen de lo barato, de lo adulterado, visten del desecho de los demás; y sometidas á descuento sin fin, carecen de salud, están llenas de achaques, propios de su condición pasiva, y van desapareciendo individualmente, en silencio, víctimas de todos los desafueros y de todas las consideraciones.

A mí me dan mucha lástima las clases pasivas, que vienen á resultar algo parecido, aun cuando sea odiosa la

comparación, á los trastos viejos que hay en todas las casas, y que se conservan en un cuarto que se llama la leonera, ó el sótano.

Nadie se desprende de esos chirimbolos, que constituyen la mayor impedimenta en las mudanzas y que para nada sirven; y los pobres chirimbolos, siempre rodando de aquí para allá, están temblando de que un día el amo llame al traperero y se los venda por una futesa, haciendo limpia general.

Tal es, mal comparada, la situación de las clases pasivas, y cuando se habla de suprimirlas ó de capitalizar los derechos pasivos, es como si se llama-se al traperero para que se lleve por cuatro cuartos, todos los trastos viejos de la buhardilla, haciendo una limpia general.

ABEL IMART.

BOLSA DE MADRID

IMPRESIONES

(De nuestro servicio particular)

La Bolsa firme, pero un tanto desorientada, no hace más que trabajar los cambios de ayer sin determinarse á empujar la cotización en un sentido ni en otro. El Interior fué de mes oscila entre 88,07 y 87,95 cerrando la sesión oficial con dinero á 87,97.

El Próximo, con muy escaso negocio, parece indicar clara tendencia á disminuir la doble que hoy se hace con 27 céntimos. El Contado en partida cierra 5 céntimos más bajo que ayer, á 87,85, y los títulos pequeños se publican de 88,20 á 88,35. Muy firme el Amortizable 5 por 100 sostiene los precios del día anterior; pero, en cambio, el nuevo 4 por 100 sigue perdiendo terreno y hoy se cotiza en partida á 95,40 y 20, en títulos chicos, de 95,40 á 30.

El Banco de España pierde la fracción que ayer ganó, volviendo á quedar á 459; El Hipotecario, el Hispano Americano y el del Río de la Plata sostienen sus respectivos cambios precedentes. Los Tabacos se contratan á 401, ganando, por consiguiente medio duro en acción; los Explosivos repiten el cambio de 334 y las Azucareras preferentes el de 106,75. En Ordina-

Biblioteca de El Eco de CARTAGENA 358

primeros actos estaban representados, se hallaban reunidos para la última escena.

Habo silencio, y se esperaba el desconocido desenlace; al cual la presencia del verdugo daba una misteriosa pero terrible como la significación.

El rey D. Carlos levantó la cabeza, clavó la vista por última vez hacia el lado de la puerta morisca; y viendo que nadie veía, detuvo sus ojos en D. Íñigo Velasco de Haro,—dijo con una voz tan sonora, que aunque no excediese del diapason ordinario, fué oída de todos,—sin apoyar vuestra petición en razón ninguna, me habéis dos veces pedido la vida de un hombre que dos veces había merecido la muerte. No sois más Justicia Mayor de Andalucía.

Un marmallo pasó de los actores de esta escena á lo muchedumbre, y D. Íñigo hizo un movimiento para adelantarse hacia, el rey, y, sin duda, justificarse.

No sois más Justicia Mayor de Andalucía continuó el rey don Carlos pero sois Condestable del reino. El hombre que oíra mal la balanza de la justicia, puede ceñir valientemente la espada de la guerra.

—Señor murmuró D. Íñigo.

—¡Silencio, Cond. estable! interrumpió D. Carlos; no he concluido.

LA REINA TOPACIO 355

Conclusión

Al día siguiente, desde el amanecer, una gran multitud inundaba la plaza de los Aljibes, agitando alrededor de un cadáver levantado en medio de esta plaza.

El verdugo, con los brazos cruzados, estaba al pie del cadáver.